

cadáver, se mella e inutiliza la navaja y se desprestigia el barbero.

Y siguió resignado y pobre hasta el 26 de Agosto de 1882 en que murió, dejando huérfanos a tres hijos. Sus funerales fueron muy modestos; sepultaron su cuerpo en el panteón del Tepeyac (Villa de Guadalupe), y como era natural, los periódicos le consagraron artículos llenos de sentimiento.

Los versos de Plaza han recorrido los dominios españoles y algún encanto irresistible deben de entrañar, puesto que son tan buscados.

Dijo lo que sentía; herido por el mundo, desdenado por la sociedad, minado por el hastío, y el que lea sus composiciones, tiene que recordar, al juzgarlas, que son amargas y amarillentas, porque así ha hecho la Naturaleza a las flores que crecen en los cementerios y en las ruinas.

¡Duerma en paz el poeta escéptico y adolorido! Yo encuentro detrás de cada estrofa suya una lágrima y, como su amigo, la enjugo y la comprendo.

JUAN DE DIOS PEZA.

1899



Poesías de Antonio Plaza

YO

Soneto

Me hizo nacer la suerte maldecida,
de sombra y luz conjunto inexplicable;
que oculta en mi corteza despreciable
arde un alma grandiosa y descreída.

Llevo en mi frente, do la audacia anida,
un mundo de ilusiones impalpable;
soy, en fin, un misterio impenetrable,
que me agito en el sueño de la vida.

Por el cielo a sufrir predestinado,
me llena el mundo de ponzoña y duelo;
mas yo siempre orgulloso y resignado
contra mi propia pena me rebelo,
y, en cada golpe, al mundo malhadado
doy mi desprecio, y mi perdón al cielo.

BIBLIOTECA ALFONSO DE LA FUENTE

DUERME, NIÑO

A mi hijo Edmundo.

Como el alma enajenada
 En su calma lisonjera
 Sólo venturas espera
 Con inocente inquietud.
 García Gutiérrez

I

Niño de blondos cabellos,
 suaves como la sonrisa
 del querub,
 que para jugar con ellos
 desciente ansa la brisa
 del azul

Tienes la faz agraciada,
 brilla en tu frente preciosa
 el candor,
 y tu boca inmaculada
 húmeda es, cual de la rosa
 el botón.

Niño que en lecho de piedra,
 duermes en sueño profundo,
 muy feliz;
 feliz, porque no te arredra
 lo que tienes en el mundo
 que sufrir.

Duérmete en dichosa calma,
 niño, puro cual celaje
 del Edén,
 duerme hoy sin que en el alma
 venga el pesar su brebaje
 a verter.

¿Sonríes?... ¡Estás soñando!
 ¡Quien nunca esos sueños supo
 explicar!
 ¿Sueñas, di, que estás jugando
 de angelitos con un grupo
 celestial?

II

Feliz tú que, durmiendo sin dolores,
 ves quizá suspendidos
 en gasa de vapores,
 abriantados ángeles vestidos
 de un iris virginal con los colores.

Porque al primer albor de nuestra vida
 en el alma inocente
 la ventura se anida,
 y preciosa guardamos en la mente
 de azul y grana la ilusión teñida

III

Cuán grata en la edad del crimen
 y cuán triste es la memoria
 de aquella bendita historia,
 amarga, porque se fué.

Nuestra venturosa infancia
 donde la inquietud no cabe,
 porque uno entonces no sabe
 si es venturoso o no es.

Sin duda el Rey de los reyes,
 con inefable cariño,
 para ver al primer niño
 en el cielo se inclinó;
 y al mirar que en la inocencia
 hay goce tan sin segundo,
 dejó el cielo y vino al mundo
 niño también el Señor.

Bendita edad en que al viento
lindas burbujas mandamos,
y de una caña formamos
un arrogante corcel;
e infatigables seguimos
a las mariposas bellas,
y platicamos con ellas
y con las flores también.

Y sin que deseos impuros
manchen nuestros pensamientos,
siempre contentos, contentos,
todo es gozar y gozar;
porque tenemos el alma
llena de música y brisas,
y lleno está de sonrisas
tu reloj; ¡bendita edad!

Con qué placer en la noche,
que a descansar nos obliga,
una madre nos abriga
de su albo seno al calor;
y con ternura tan grande,
que hasta el fanatismo toca,
en nuestra frente coloca
besos, puros como Dios.

Y con qué placer nosotros
contemplamos inocentes
las palomas imprudentes
en torno a la luz volar;
o ya, quemando el azúcar,
esperamos con anhelo
las hebras del caramelo
que vamos a devorar.

O ya embobados oímos,
con interés que desvela,

los cuentos que nuestra abuela
nos cuenta para dormir:
y si en los cuentos hay flores,
y gigantes, genios, hadas,
y princesas encantadas,
y palacios de zafir,

entonces vemos soñando,
diáfanos, indefinibles
todos esos imposibles
en nuestro redor vagar;
y miramos en la sombra
ráfagas de luz de cielo,
y en cristalizado suelo
cintas de color rodar.

Mas si la vieja imprudente
nuestro candor amedrenta,
porque la historia nos cuenta
de alguien que a penar volvió,
y la imagen de ese muerto
al dormir nos acobarda,
al santo Angel de la guarda
rezamos una oración

Y nuestro sueño es tranquilo,
porque el alma no se anuda
de mañana con la duda,
ni de ayer con el pesar.

Y si un instante lloramos,
es nuestra ventura tanta,
que aun ese lloro abrillanta
de la ilusión el cristal.

Y doquier la mente gire
hacé de flores acopio

CAPILLA ALFONSO
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA

que un lindo caleidoscopio
tenemos siempre ante nos;
y bajo el brillante prisma
de nuestra ilusión primera,
ni la ventura es quimera,
ni hay ocaso para el sol.

IV

Pero ¿más tarde?... Más tarde
¡horrible la vida es!
el caleidoscopio arde.
y nuestro sueño cobarde
huye, porque sueño fué.

Que al venir años tras años
sólo quedan, ¡santo Dios!
de este mundo en los escaños,
¡desengaños! ¡desengaños!
que matan el corazón.

V

Tú que te duermes inocente ahora
sin recuerdos que vengan a punzarte,
sueña feliz en tu bendita aurora
sin que el dolor se acerque a despertarte.

¡Ay de quien corre en pos de la ventura
con la frente preñada de ilusiones,
con el alma inflamada de ternura
y el corazón de nobles pulsaciones!

¡Ay del mortal imbécil que delira
con amigos, amores, idealismo;
porque encuentra ridículo, mentira,
encuentra la maldad, el egoísmo!

Quien busca la verdad, encuentra el odio
traidor, rindiendo a la lisonja culto;
porque el amigo tiene, como Harmodio,
en bellas flores el puñal oculto.

Quien nos parece amigo verdadero,
si la fortuna llega a abandonarnos,
es nada más un cómico embustero,
que quiso divertirse y explotarnos.

Lo que amor se cree, es una llama
a cuya luz un sér se diviniza,
y al extinguirse su brillante flama,
quedan sólo tinieblas y ceniza.

Porque la fiebre del amor concluye,
tornándose en cansancio fatigoso,
y la ilusión soñada se destruye
al probar un deleite vergonzoso.

Y los que hablaron del amor, mintieron,
que no existe el amor en que creímos;
mentira es el amor que ellas sintieron;
mentira es el amor que ayer sentimos.

Al apurar la hiel de estas verdades,
miramos las creencias adoradas
convertidas en locas necesidades
con adornos de baile engalanadas.

Aunque un resquicio de ilusión no sobre,
aunque ame la virtud el alma necia,
¿de qué le sirve la virtud al pobre
si hay una sociedad que le desprecia?

Y no se puede ni clamar mañana
contra esa sociedad que nos devora;
que si la sociedad es cortesana
la debemos tratar como señora...

Pronto, niño, colmado de tristura,
el mundo y sus quimeras maldiciendo,
viejo, pobre, gastado, sin ventura,
exclamarás, de cólera riendo:

¡Virtud! ¡honor! risibles disparates,
palabras nada más, títulos vanos;
la virtud tiene aquí veintiún quilates,
y el honor diez dineros, veinte granos.

FLOR DE UN DIA

Yo dí un eterno adiós a los placeres
cuando la pena doblegó mi frente,
y me soñé, mujer, indiferente
al estúpido amor de las mujeres.

En mi orgullo insensato ya creía
que estaba el mundo para mí desierto,
y que en lugar de corazón tenía
una insensible lápida de muerto.

Mas despertaste tú mis ilusiones
con embusteras frases de cariño,
y dejaron su tumba las pasiones,
y te entregué mi corazón de niño.

No extraño que quisieras provocarme,
ni extraño que lograras encenderme;
porque fuiste capaz de sospecharme,
pero no eres capaz de comprenderme.

¿Me encendiste en amor con tus encantos,
porque nací con alma de coplero,
y buscaste el incienso de mis cantos?...
¿Me crees, por ventura, pebetero?

No esperes ya que tu piedad implore,
volviendo con mi amor a importunarte;
aunque rendido el corazón te adore,
el orgullo me ordena abandonarte.

Yo seguire con mi penar impío,
mientras que gozas envidiable calma;
tú me dejas la duda y el vacío,
y yo, en cambio, mujer, te dejo el alma.

Porque eterno será mi amor profundo,
que en ti pienso constante y desgraciado,
como piensa en la vida el moribundo,
como piensá en la gloria el condenado.

¡DEJALA!

Toma, niña, este búcaro de flores:
tiene azucenas de gentil blancura,
lirios fragantes y claveles rojos,
tiene también camelias, amaranto
y rosas sin abrojos,
rosas de raso, cuyo seno ofrecen
urnas de almíbar con esencia pura.

Admitelas, amor de mis amores,
admitelas, mi encanto;
que en sus broches de oro se estremecen
las cristalinas gotas de mi llanto,
tibio llanto que brota
del alma de una madre que en ti piensa,
y por eso hallarás en cada gota
emblema santo de ternura inmensa.

Una tarde de abril, así decía,
sollozante, mi esposa infortunada,
a mi hija indiferente, que dormía
en su lecho de tablas reclinada;
y como Herminia, ¡nada!
nada en su egoísmo respondía
á esa voz que me estaba asesinando.
La madre entonces se alejó llorando,
y ella en la tumba continuó durmiendo.
"Déjala, —dije— tu dolor comprendo..."

UN PRODIGIO

Soneto

En ruin lugarejo bien lejano,
Homobono los títeres movía,
y á un muñequillo con primor hacía
tejer piruetas y cantar. No en vano;

porque el público en títeres profano,
entusiasta, frenético aplaudía;
y el alcalde creyendo brujería
tal cosa, dijo al titerero: ¡Hermano

posible es que ese mono que me encanta
baile y accione, mas cantar en tono
es un prodigio que en verdad espanta!

Humilde, entonces, respondió Homobono:
Pero, señor, el mono no es quien canta,
es mi mujer quien canta por el mono.

NO TE OLVIDO

¿Y temes que otro amor mi amor destruya?
qué mal conoces lo que pasa en mí;
no tengo más que un alma, que es ya tuya,
y un solo corazón, que ya te dí.

¿Y temes que placeres borrascosos
arranquen ¡ay! del corazón la fe?
Para mí los placeres son odiosos;
en ti pensar es todo mi placer.

Aquí abundan mujeres deslumbrantes,
reinas que esclavas de la moda son,
y ataviadas de sedas y brillantes,
sus ojos queman, como quema el sol.

De esas bellas fascinan los hechizos,
néctar manan sus labios de carmín;
mas con su arte y su lujo y sus postizos,
ninguna puede compararse a tí.

A pesar de su grande poderío,
carecen de tus gracias y virtud,
y todas ellas juntas, ángel mío,
valer no pueden lo que vales tú.

Es tan ingente tu sin par pureza,
y tan ingente tu hermosura es,
que alzar puede su templo la belleza
con el polvo que oprimes con tu pie.

Con razón me consume negro hastío
desde que te hallas tú lejos de aquí,
y con razón el pensamiento mío
sólo tiene memoria para tí.

Yo pienso en ti con ardoroso empeño,
y siempre miro tu divina faz,
y pronuncio tu nombre cuando sueño,
y pronuncio tu nombre al despertar.

Si del vaivén del mundo me retiro,
y ávido de estudiar quiero leer,
entre las letras ¡ay! tu imagen miro,
tu linda imagen de mi vida sér.

Late por ti mi corazón de fuego,
te necesito como el alma a Dios;
eres la virgen que idolatro ciego;
eres la gloria con que sueño yo.

UNA VERDAD

Soneto

Tranquilo el tonto en su mortal penumbra
vive feliz, porque su fe palpita;
jamás la fiebre de saber le agita,
ni la falta de luz le apesadumbra.

El sabio con la gloria se deslumbra,
y entre la duda y el dolor medita;
porque el talento es lámpara maldita
que los horrores de la vida alumbrá.

La tierra es para el tonto paraíso
en que viene a medrar gordo y contento;
y por la tierra el genio va indeciso.

triste humillado, pesarosos, hambriento,
que Dios formó a los tontos, porque quiso
abatir el orgullo del talento.

EL USURERO Y LA GALLINA

Apólogo

Erase un usurero dromedario,
de fina garra y de talento romo,
y no sé cómo al viejo estrafalario
ocurrióle volar sin saber cómo.

Provisto de dos alas de buen cuero,
por llevar adelante su tontera,
fué a la cocina, se subió al brasero,
dió un brinco, y... ¡tras!... rompióse la mollera.

Atronó con sus ayes la cocina,
profiriendo blasfemias bien ingratas,
y al oirlas, furiosa una gallina,
que allí estaba ligada de las patas,

cacareando le dijo: calle, abuelo,
sufra el dolor y escarmentado quede,
que dar esas lecciones suele el cielo
al que quiere volar y andar no puede.

Hay necios aspirantes dondequiera,
que cuando suben llevan golpe insano,
y al caer aplicárseles pudiera
lo que dijo la polla al viejo vano.

A LA MUSICA

Himno escrito para un colegio

Culto á la Música rinda,
tiernos niños, vuestro voz,
como la frente de Dios.
porque la Música es linda

I

Nuestro canto de gloria elevemos
como aroma de Dios al altar,
y con grata oblación deifiquemos
los hechizos de Euterpe inmortal.

Quando el tedio á los hombres oprime
con la música el tedio se va:
es la música enviada sublime
que revela un feliz más allá.

Culto á la Música rinda,
tiernos niños, vuestro voz,
porque la Música es linda
como la frente de Dios.

II

Jamás nadie ha podido un momento
resistirse de Euterpe á la voz;
¡con razón de su lira al concento
á las rocas Orfeo conmovió!

Es la música el bello homenaje
que le rinde el mortal á su Autor,

y en tan lindo y sublime lenguaje
se comprenden las almas y Dios.

Culto á la Música rinda,
tiernos niños, vuestra voz,
porque la Música es linda
como la frente de Dios.

III

Cuanto se oye la música imita,
con sus notas se puede escribir
el estruendo del mar que se agita,
el murmurio del lago feliz,

del huracán el tremendo bramido,
el aliento del aura sutil,
de la fiera salvaje el rugido
y de mansa paloma el gemir.

Culto á la Música rinda,
tiernos niños, vuestra voz,
porque la Música es linda
como la frente de Dios.

A GABRIEL GALZA

En su beneficio.

Hay hombres que viven buscando la gloria,
sin gloria esos hombres no pueden vivir;
pues quieren que en fastos que guarda la historia;
escriba sus nombres la fama senil.

Mas ¡guay de esos locos que en torpe delirio
su frente coronan de abrojo y laurel!
que siempre á la gloria precede el martirio,
y el mundo al que aplaude lo estigma también.

Quien pisa del arte la senda vedada,
y puede un aplauso doquier arrancar,
es mártir proscrito, y su alma elevada
del Gólgota forma espléndido altar.

El mundo está pleno de torpes farsantes;
la vida es comedia de risa y dolor...
¿Qué somos los hombres aquí?... ¡comediantes!
por eso el artista es mártir histrión.

La envidia á los genios rastrera se aduna;
es ruido el aplauso y hierba el laurel...
Aquí no hay más arte que el de hacer fortuna;
la gloria es el humo, que asfixia, Gabriel.

Si al orbe domina el tanto por ciento,
el pobre es el paria, el oro es un Dios,
payaso el artista, locura el talento,
la escena picota, la fama ilusión.

Más tú, en quien se agita un alma que siente,
que sufre, que lucha, que sueña también,
audaz ambicionas ceñir á tu frente
la excelsa corona de Talma y Lekein.

Por eso, olvidando martirio y dolores,
en estos instantes te sueñas feliz...
al fin los abrojos se cubren de flores,
aplausos nutridos resuenan, al fin.

La gloria del arte tu estudio conquista,
y encuentras más bella, hermano, tal vez,

la humilde corona que ciñes de artista,
que el trono que forma la gloria de un rey.

Prosigue... si espinas te da el escenario,
recuerda la historia sublime de Dios...
Para ir a la gloria se sube al Calvario...
Jamás ha vencido quien nunca luchó.

DOLCE FAR NIENTE

Soneto

Feliz yo que tendido boca arriba,
sin amo, sin mujer, sin nada de eso,
ni me duelo de Job, ni envidia á Crespo,
ni me importa que el diablo muera o viva.

Indiferente a lo que el docto escriba,
en holganza constante me esperezo,
y después de roncar, canto el bostezo,
y después de cantar. Morfeo me priva.

Aquella maldición que Adán nos trajo
de que al hombre le sude hasta su lomo
para comer un poco de tasajo.

por una chanza del Señor la tomo;
pues si yo he de comer de mi trabajo,
entonces, ¿la verdad?... mejor no como.

CUENTO

Erase un pueblo muy desgraciado
de cuyos lares huyó la paz:
en ese pueblo mandaba un indio,
que bien un indio puede mandar.

Los padres curas de aquella tierra
atesoraban riqueza tal,
que su avaricia contó por cientos
lo que lograron atesorar.

Como es el oro en aqueste siglo
el dios que adora la humanidad,
lo adoraban como se adora
al adorado Dios de Isaac.

Pero aquel indio, que era un hereje,
quiso á los santos padres robar;
pero los santos ebrios de ira
colgar quisieron al indio audaz.

Y regimientos y batallones
formaron ellos con su caudal,
para hacer guerra a los bandidos
que aquel bandido pudo formar.

Y las legiones de los cruzados,
y las legiones de la impiedad,
en mil combates la sangre hicieron
correr, cual corre manso raudal.

Y en los cadalsos y los combates
doquier sembraron negra orfandad;
en Haceldama trocóse el que era
rico de frutos campo feraz.

Al fin el indio venció á los curas,
y al fin quedaron sin capital;
que al fin desnudos los dejó el indio
como nos pintan al padre Adán.

Pero los curas vieron humildes
á un rey altivo de allende el mar,
y le rogaron que les mandara
un reyezuelo, por caridad.

El rey altivo á un reyezuelo
mandó á aquel pueblo de Satanás;
dióle soldados, oro y bajeles
para que al indio pudiese ahorcar.

Mas aquel indio, que no era tonto,
luego que supo que un Majestad
venía á su pueblo para colgarle,
dejó su pueblo sin vacilar.

Ocupó el pueblo el rey parásito,
y fué un remedo de Alí Bajá,
y los curitas lanzaron ¡Hurras!
porque tuvieron corte imperial.

Mas el tesoro los padrecitos
nunca volvieron á recobrar;
porque el monarca siguió las leyes
expropiadoras de su rival;

pues aunque rubio el rey exótico
era sin duda hereje asaz,
y los curitas en la impotencia
lanzaron ayes por chasco tal.

En tanto el indio desde muy lejos
al rey intruso mandó sitiar,

quien fué vencido en lid horrible
y prisionero cayó además.

Como los indios nunca perdonan,
al prisionero hizo matar,
y su cadáver á otro monarca
mandóle en prueba de su piedad.

La regia fembra del rey difunto
volvióse loca, loca de atar;
porque sus sueños se disiparon,
que son los sueños humo no más.

Alegre el indio como aleluya
volvió su pueblo á gobernar,
y su privanza dióla á un jesuíta,
y en eso dicen que obró bien mal.

Porque jesuíta que clava el clavo
queda al fin dueño de la heredad,
é indio y jesuíta forman, si se unen,
concubinato de Barrabás.

Indio y jesuíta en el gobierno
hicieron tanta barbaridad,
que hasta los suyos se rebelaron
contra el gobierno de aquel Sultán.

El pobre pueblo tembló medroso,
porque la guerra le hizo temblar;
pero el indígeno hizo algo bueno:
murió, y su muerte volvió la paz.

Y muerto el indio quedó el jesuíta
del indio muerto en su lugar,
y al pueblo humilde en un programa
prometió mucha felicidad.

A la esperanza los corazones
abrieron todos con dulce afán,
y hasta los curas esperanzados
subieron todos a repicar.

Pero el programa salió borrego
porque el jesuíta, sin amo ya,
sobre la tumba del indio exámine,
ebrio de gozo bailó un can-can.

Después del baile se fué a la mesa
con apetito de Bato y Bras,
y en ella come, y come y come,
y come y come sin descansar.

Al ver su gula todos gritaron:
"¡Misericordia, Dios de Abraham!
Este no es hombre, éste es un monstruo
que á todos juntos nos va á tragar".

Cuentan que el cielo oyó benigno
de aquellos fieles plegaria tal,
y que entre nubes bajó del cielo
el milagroso San Baltasar,

y que les dijo con voz tonante:
"Fuera temores, ¡voto a Caifás!
que si ese monstruo tragaros quiere,
mi lanza entonces lo evitará".

Y sigue el cuento; pero es cansado
y me fastidia tanto contar,
que de fastidio me estoy durmiendo,
y mis oyentes se duermen ya.

LOS HEROES

Soneto

Héroes de carnaval, hijos mimados
de la casualidad, siempre oportuna,
en el poder os miro, sin que alguna
admiración me cause, que menguados

los pueblos, desde tiempos olvidados
fabricaron, sin lógica ninguna,
palacios, para audaces con fortuna,
presidios, para audaces desgraciados.

Ya que al común sentido así se ofende,
dando celebridad á ciertos nombres
cuya grandeza á pequeñez trasciende.

óyeme, sociedad, y no te asombres:
tu estatura bajísima comprende
quien mide el alma de tus grandes hombres.

HORAS NEGRAS

Huyó la dulce sonrisa.
Nació el sarcasmo sangriento...

J. E.

Coplero á quien inspira el desencanto,
trovador sin futuro y sin amores,
sobre la tumba de mis sueños canto
al colocar mi búcaro de flores.

Odia el mundo mi canto descreído,
el estigma social tiznó mi frente...

cáрабо del dolor, cada gemido
me concita el sarcasmo de la gente.

Sin luz el alma la ilusión desdeña,
el pésar no la irrita ni la abate,
y ni la frente envejecida sueña,
y ni el leproso corazón me late.

Repugna á todos mi fatal delirio,
repelen todos mi sufrir eterno,
que brilla en mi aureola de martirio
la fatídica flama del infierno.

Devorado por negra pesadumbre
lanzo en vez de sollozos carcajadas;
porque de infame crápula en la lumbre
arrojé mis creencias adoradas.

En aras de la fe vertí mi llanto;
perdida ya la fe, busqué la orgía;
pero el vicio acreció mi desencanto,
y el vicio, la virtud, todo me hastía.

A mi gastado corazón de lodo
nada, en fin, es capaz de conmoerlo,
y perezoso, indiferente á todo,
no puedo ser feliz, ni quiero serlo.

Mi vida ha sido decepción horrible,
el mundo sin piedad ha envenenado
mi corazón que, un tiempo tan sensible,
no sufre al encontrar un desgraciado.

Y si me duelo del dolor ajeno
mi risa burla ese dolor profundo,
que si en mi corazón queda algo bueno
me da vergüenza que lo sepa el mundo.